3712

ADMINISTRACION

LÍRICO-DRAMÁTICA

LOS

DOS CAZADORES

PASILLO CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RICARDO CABALLERO Y MARTINEZ,

MUSICA DE

DON GUILLERMO CERECEDA.

Representado en el Teatro Español de Barcelona, en la noche del 7 de agosto de 1878, á beneficio de la primera contralto, D.ª Consuelo Montañés.

MADRID.

EDITOR—D. EDUARDO HIDALGO.

SEVILLA, 14, PRINCIPAL.

1878.

25

DOS CAZADORES

LOS

DOS CAZADORES

PASILLO CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RICARDO CABALLERO Y MARTINEZ,

MÚSICA DE

DON GUILLERMO CERECEDA.

Representado en el Teatro Español de Barcelona, en la noche del 7 de agosto de 1878, á beneficio de la primera contralto, D.ª Consuelo Montañés.

MADRID.

EDITOR—D. EDUARDO HIDALGO.

SEVILLA, 14, PRINCIPAL.

1878.

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/losdoscazadores

AL

SR. D. FRANCISCO GARCÍA GOYENA

Por deber, por gratitud y por cariño

EL AUTOR

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
ROSA (lavandera)..	Sra. Montañés.
PEDRO PONCE (sargento de caballeria). .	Sr. Jimeno.
JUAN CARRANZA (mancebo de botica). . .	Sr. Tormo.
TORIBIO (mozo de cordel).	Sr. Martinez.

Época presente.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. Eduardo Hidalgo, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Barcelona: Imprenta de Damian Vilarnau, calle Sobradiel, 10.

ACTO ÚNICO.

La accion se supone en Madrid.--Sitio pintoresco á orillas del Manzanares; prendas de ropa pendientes de cuerdas amarradas á los troncos de los árboles y á varias estacas hincadas de trecho en trecho en el suelo; otras tendidas sobre la yerba. Un árbol grande en primer término.

ESCENA PRIMERA.

ROSA, terminando de tender la ropa.

MUSICA.

Yo soy de la pradera
la maravilla;
la mejor lavandera
que hay en la villa.

Del mes de mayo
nací una tarde
en las riberas
del Manzanares;
mi pobre cuna
junto á sus aguas
meció el ambiente
del Guadarrama,
y es mi Patrona
piadosa y buena,
la Vírgen santa
de la Almudena.

Yo soy la lavandera
de esta pradera
la mejor flor;
si alguna maravilla
tiene la villa,

608505

esa soy yo.
Dicen por ahí que tengo
muy buenas vistas,
y es que vivo en el barrio
de las Vistillas.

Tras este garbo,
tras esta sal,
los corazones
penando van.
Siempre de paso
entro en la ermita
de San Antonio
de la Florida,
y al Santo pido
por caridad...
lo que á mis años
es natural.

Que si soy lavandera
de esta pradera
la mejor flor,
si alguna maravilla
tiene la villa.
esa soy yo.

HABLADO.

Ya concluí de tender;
no lava en el Manzanares
otra mas lista que yo:
y no es decir que la Cármen
y la Anastasia y la Petra
con mas piezas que yo bajen;
es que yo tengo unas manos
pá dar jabon, y pá darle
restregones... camison
que yo lavo, ya se sabe,
¡no digo que no le tengan
que zurcir ó echar un parche,
pero blanco... el Guadarrama
queda á su lao en pañales!
Por eso aquel deputao

á quien lavaba mi madre.
queria que en sus camisas
no pusiera mano naide
mas que yo. ¡Y cuántas cosas
que me decia el pillastre!
Al prencipio... ¡ya se ve!
¿qué ha de hacer una? fiarse;
se venia de paseo
al rio todas las tardes,
y una de ellas, no sé qué
buscaba ¡misté qué lance!
que se encontró una guantá
que le arrancó dos quijales.
y tuve que concluir
de quererle, y de lavarle.
Me quiere ahora un sargento
de los de á caballo, ¡ay madre
y qué embustero! andaluz;
y además un praticante
de farmacia, un endeviduo
que paece memo; ¡que diantre!
pero como están perdios
los hombres, no hay que mirarse
y cargar con el primero
que se preporcione, y pate.

ESCENA II.

ROSA y TORIBIO, con una cesta con viandas.

TORIBIO. ¡Rusita!
ROSA. ¡Hola, Toribio!
TORIBIO. Vengu curriendu buscándute.
ROSA. ¿Pues qué ocurre?
TORIBIO. Ya verás;
tráigute, mira, fiambres; (Mostrando lo que trae en la cesta.) una lonja de jamon
aliñada con tumate,

truchas fritas, dos butellas
y quesu y fruta y dos panes.

ROSA. ¿Pero, de adonde traes eso?

TORIBIO. ¿Que de donde? ¡Esu es lu grande!
Diómelu todu en la cesta...

ROSA. ¿Quién, quién?

TORIBIO. Deja que descanse
que vengu echandu lus bofes.
(Sentándose.) ¡Ajajá! ¿Ya remataste
de lavar?

ROSA. Sí.

TORIBIO. Pues me alegru.
¿Y de tender?

ROSA. Tambien.

TORIBIO. (Limpiándose el sudor con el pañuelo.) ¿Sabes
que hace calor?

ROSA. Lo que quiero
saber, es como...

TORIBIO. ¡Diantre.
espera un pocu!

ROSA. ¡Qué posma!

TORIBIO. En la plazuela del Ángel
y en la esquina en donde paru.
tendidu en la acera hallábame
esperandu algun mandadu.
ó á lu menus, que bajase
la Duminga á la taberna
comu siempre, á cunvidarme
á una copa de aguardiente,
cuandu de prontu oigu un sable
haciendu: qui tric qui tric
pur las piedras de la calle.
y una pata culurá
con un hule en el remate
sientu, que entre nalga y nalga
unas cusquillas me jace;
y una voz que al mesmu tiempu

grita: «farruco, levántate.»
Alzume, y era el sargentu
Pedru Ponce; en un instante,
díjume: lleva esta cesta
à la Rosa, y de mi parte
que me aspere á merendar
aluegu en el riu, y dale
espresiones y esta carta;
y dióme un papel que tráigute
y un pitillu naciunal
y un mistu y un perru grande.

ROSA. Bien: dáme la carta y véte.

TORIBIO. Ten la carta; peru antes
sabe, Rusita, que tengu...

ROSA. ¿Qué?

TORIBIO. Un disgustu muy grande.

ROSA. ¿Y qué es ello?

TORIBIO. La Duminga
rabiandu está pur casarse.

ROSA. ¿Tú la quieres?

TORIBIO. ¡Comu un burru!

ROSA. Pues te casas.

TORIBIO. No me hables
de casoriu: á cuatru vacas
y á mí mantiene mi padre,
y nu es razon que yo ahora
sin miramientu me case
y le aumente la familia.
Comu la Duminga sabe
estu mesmu, dáme celus
con un paisanu que á echarle
vá el agua, y cun él retoza,
y le guarda los subrantes
de los amus...

ROSA. ¿Y qué?

TORIBIO. ¿Y qué?
Qué tengu muchu curaje,

y comu pille al paisanu...
Voy á ver si ahora la Cármen
que lava en cá la Duminga
algu tiene que cuntarme. (Váse.)

ESCENA III.

ROSA.

Me escribe uno de mis dos
pretendientes, y en ofrenda
de su cariño, merienda
me manda. ¡Válgame Díos!
¿Á quién me debo inclinar?
¡Mi pensamiento es tan vario!
Me conviene el boticario
y me gusta el melitar.
Pero temo, y con razon,
turbe el uno mi contento
y entre jarabes y ungüento
me haga pasar el Japon;
y que el otro, á mi entender.
si el pleito á su favor fallo,
quiera mas á su caballo,
mucho mas que á su mujer.
Mi madre me dice: «Rosa,
los hombres son muy tunantes;
toos prencipian por amantes
y acaban... por cualquier cosa.»
Por esta causa ¡canario!
no se puede una arriesgar...
me entusiasma el melitar!
me conviene el boticario.
En fin, que cuadre ó no cuadre
hagan méritos los dos,
y al que me depare Dios,
que se lo cuente á mi madre.
Veamos qué dice el guerrero:
cada letraza es de á cuarta;

así se llena una carta
y se consume un tintero.
(Lee.) «Sabrás, mi Rosa preciosa,
que estuve ayer de reten
y que no me encuentro bien
porque no te he visto, Rosa.
Y como estoy consumío
y es el mirarte mi aquel
concluyendo en el cuartel
te voy á buscar al rio.
Espérame en él, mi prenda;
con el farruco que baja,
el ahorro de la paja
te lo envío de merienda.
Recibe memorias mias
y del furriel; á mi potro
le salió otro grano; el otro
se le curó hace dos dias.
El del furriel es de bronce,
come como un sabañon,
afectos del escuadron,
tuyo siempre: Pedro Ponce.»
¡Vaya! hoy comen de vegilia
los caballos; ya estoy harta...
este no escribe una carta
que no hable de su familia.

ESCENA IV.

ROSA y JUAN que aparece por la derecha.

MUSICA.

JUAN. ¡Mi lavandera!
ROSA. (¡Ay, San José;
el boticario!)
JUAN. ¡Por fin te hallé!
En mi farmacia
bello ideal,
falta tu gracia,

falta tu sal;
que en esa boca
linda cual flor,
está el jarabe
que busco yo.

ROSA. Pues esta gracia.
pues esta sal,
en su farmacia
no se verán;
porque esta boca
que mira usté,
no es de jarabe.
sino de miel.

JUAN. Palabra y mano
te ofrezco aquí
y á mas con ellas
un porvenir.

ROSA. Ya eso me gusta.
me hace tilin;
diga en qué funda
su porvenir.

JUAN. En la calle de la Luna
hay un célebre doctor,
y yo soy por mi fortuna
su heredero y sucesor.
Los desahuciados
á verme irán,
y su dinero
me dejarán...
¡Ah!
Con aceite de coco y harina.
potasa y quinina
cápsulas haré,
que despues rebozadas con brea
serán panacea
que propinaré.
Y con remedio tan eficaz,
los que no mueran se salvarán.
Píldoras aquí,
píldoras allá,
píldoras, píldoras, píldoras,
píldoras, píldoras y nada mas.

ROSA. Si es de veras heredero
del doctor que dice usté,

muy pronto le pronostico
una jaula en Leganés.
Los desahuciados
allí no irán
porque escamados
se encuentran ya.
¡Ah!
Con aceite de coco y harina,
potasa y quinina
cápsulas tendrá,
que despues rebozadas con brea
serán panacea
que hará reventar.
Si otro remedio no tiene usté
nos moriremos de hambre à la vez.
Quítese de aquí,
hàgase usté allá,
quítese, quítese, quítese,
quítese, quítese, déjeme en paz.

HABLADO.

JUAN. Lavandera celestial,
agua de flor de violeta,
la mas eficaz receta
que existe para mi mal:
mi corazon te destapo
ya que amarte decidí;
¡ay! yo seré para tí
especie de esparadrapo
que no podrán despegar,
pues te quiero de tal suerte,
ni las ánsias de la muerte
ni toda el agua del mar.
ROSA. ¡Jesús, y què amor!
JUAN. Veneno
el mas lento á mis pesares:
del tísico Manzanares
voy á espirar en el seno,
si no ahuyentas los enojos
con que una vez y otra vez

tus ojos de humo de pez
comunican á mis ojos.
Jarabe en dorada copa:
de aspirar estoy sediento
todo el ópio de tu aliento,
toda la sal de tu boca.
¿Por qué, bella glicerina,
siendo á mis píldoras árida,
picas como la cantárida
y matas cual la morfina?
Si es que un síncope fatal
el corazon te enajena,
te daré la yerba buena,
la melisa y el cloral.
Todo el arte terapéutico
podrá aplicarte al instante
tu Juan Carranza, tu amante
servidor y farmacèutico.

ROSA. Mire usté, yo no soy manca,
y pues pretende mi mano,
en estilo mondo y llano
le voy á ser á usté franca.
De los hombres, el mejor
es un tuno de primera,
que tiene para cualquiera
siempre palabras de amor.
Todo en ellos es fingir,
prometer para lograr,
ver lo que pueden sacar...
y ojos que te vieron ir.
Yo de ninguno me fio,
conozco todas sus tramas
y sè que tienen escamas
como las truchas del rio.
Esta es la verdá.

JUAN. ¡Canario!
Permiteme que me asombre:

¿me comparas con el hombre?

ROSA. ¿Pues qué es ustè?

JUAN. Boticario.
Sér, que no conserva mas
del hombre que la figura;
que está en perpétua clausura
esclavo de los demás;
esperanza del paciente
que sufre en amargo duelo;
calmante, alivio y consuelo
de la humanidad doliente.
Sér que en la farmacopea
tuvo la inmensa fortuna,
de hallar el misterio de una
universal panacea.
Sér que combatiendo fiero
un ejèrcito de males,
son sus armas principales
la espátula y el mortero.
Sér que tiene la virtud,
te lo digo sin rebozo,
de hacer del agua del pozo
un manantial de salud.
Sér que con suma eficacia
y atento á los recetados,
aguarda á los desahuciados
siempre fijo en su farmacia.
¿Quién, pues, permanece sério
del mal ante la borrasca;
quién mas impasible atasca
de muertos el cementerio?
Y en fin, por si no bastò
este razonar profundo,
¿quién se marcha al otro mundo
sin pasaportarlo yo?
Por lo tanto, no te asombre
si he juzgado nècesario

probarte que el boticario
es muy distinto del hombre.

ROSA. ¡Já, já! Me hace usté reir.

JUAN. ¿Te burlas?

ROSA. No.

JUAN. Considera,
que yo no soy un cualquiera.

ROSA. Ya lo veo... de venir.

JUAN. Siento un fuego abrasador...
tengo en el pecho una fragua.

ROSA. Ahora el rio tiene agua.

JUAN, Si es que me pica el amor.

ROSA. Pues empiece usté á rascar,
que es lo mejor, si le pica.

JUAN. (Este demonio de chica
está dura de pelar.)
¿No quieres dar un paseo?
Si concluiste de tender,
ven y ayúdame á coger
flores de malva.

ROSA. ¡Te veo!

JUAN. ¿No me acompañas?

ROSA. ¿Yo? ¡Quiá!

JUAN. Ve que mi desdicha labras.

ROSA. ¡Quién se fia de palabras!

JUAN. Yo te juro...

ROSA. Oiga usté acá: (Indicándole que se acerque)
Ruperta, moza inesperta
pero de esas de trapío,
bajaba á lavar al rio,
y ya no baja Ruperta.
Con un amante, un chaval
con quien andaba á toas horas,
salió una tarde á por moras
y se manchó en el moral.
Desde entonces, la opinion
dijo, y ha salido cierta,

que la mancha de Ruperta
no salta con el jabon.

JUAN. ¡Qué poco recapacita
quien tal dice! ¿Quién ignora
que la mancha de la mora
con otra verde se quita?

ROSA. Pues ahí tiene usté el apuro.
que como el tiempo se pierde,
dejaron pasar lo verde
y ya está el fruto maduro.

JUAN. ¿Qué tiene que ver si es cierta,
con las malvas esa historia?

ROSA. Ellas traen á mi memoria
las moras de la Ruperta.

JUAN. ¿Y no me acompañaràs?

ROSA. No en mis dias, no vé usté
que son malvas?

JUAN. ¿Y qué?

ROSA. ¿Y qué?
que ellas lo dicen: «mal vas.»

JUAN. Está bien: no mas te ruego;
ya conoces mi pasion,
pronto una resolucion
toma que calme este fuego.
Ahi te quedas, me voy solo;
si al volver te hallo tirana,
tomo una toma mañana
de aceite de vitriolo. (Váse por la izquierda.)

ESCENA V.

ROSA.

Abur. Quien no te conozca
que te compre. ¡Vaya un mozo!
¿Qué se le habrá figurao?
¡Calle; pues aquí está el otro!

ESCENA VI.

ROSA y PEDRO.

PEDRO. Dios guarde á la reina é España.
ROSA. Adios, Pedro.
PEDRO. ¡Olé, chiquilla!
¿Has resebio la carta
escrebia en la cantina
con esta mano y dirtá
por este pecho de armíba,
dempues de curá ar potro,
que le ha salio en la espiniya
á móo é divieso, una cosa
que tié la figura misma
de una mataura?
ROSA. Sí:
acabo de recibirla.
YEDEO. Pos yo te escrebí porque...
no creas que es fantesía
ni arguyo; porque me dije:
le mandaré á la Rosiya
un *laudeamus*, cabal.
Sabrás que no habia tortiya;
merendaremos los dos,
estàs? Pus como desia:
el potro me tié en cudiao:
dende anteayer que no tira
una coz, se ha güerto otro;
oye: el mariscá opina
que el mal lo tié en la hipodermis.
ROSA. ¿Y eso qué es?
PEDRO. Serujía.
¡Si tu lo vieras, mujer,
tié toa lo cara amarilla!
ROSA. ¿El mariscal?
PEDRO No, señora,
el potro; si tié iterisia

al mesmo tiempo. Miá tú,
ayer, despues de la lista
me fí á la cuadra, ¿y querrás
que creé no lo conosia?
Estaba tóo demudao
y con faisiones destintas.

ROSA. ¿Pero tú vienes á hablarme
de amor ó caballerías?

PEDRO. Yo vengo, sol de los soles,
á mirar tu presoniya,
á levantarte la ropa...

ROSA. ¡Eh?

PEDRO. La que tienes tendía;
á comernos la merienda,
y á acompañarte á la Viya.

ROSA. Mira, Pedro, que á mi madre
no le gustan compañías
y menos de melitares.

PEDRO. Justamente en la melisia
estamos los güenos mosos.
Tu mare nos tiene tirria...

ROSA. Mi madre ya está cansá
de tanta palabrería,
¿estás? obras son amores;
si me quieres, enseguida
vámonos en cá el vicario
y en tres semanas...

PEDRO. ¡Atisa!
No seas súpita, mujè,
tóo se andará, no seas niña.
Hoy, la ordenansa... ¿Tú sabes
lo que es la ordenanza, hija?
Pos es un libro; cabal,
un libro... que á uno le priva...
¿Pero que entiendes tú de eso?
es una espesie é consirna,
que tóo lo trae por antrículos,

como la órden der dia.

ROSA. ¿Y eso qué tiene que ver..?

PEDRO. ¡Pos friolera! Tú descuída
que antes cumpliré contigo
que con el rey, es la fija.

ROSA. ¿Por qué no hablas á mi madre?

PEDRO Ya le hablaré.

ROSA. ¿Sí? Pues mira,
en tanto que no lo haces
ni quiero tu compañia
ni te escucho una palabra.

PEDRO. ¡Mujé, por María Santísima
no tomes el trote largo;
vé mas al paso, chiquilla!
¿Tú quiés que yo me desboque?
¿Qué dirá la señá Rita
si me presento á eya así?
Hay que haserlo con pulítica
y con güena forma. Oye;
vén acá, no seas arisca.
El primer dia de gala
que me pondré la levita
y el casco con el plumero
y las cruses y las sintas
y los guantes, ya verás:
iré á haserle una vesita.

ROSA. Oye, mi madre, Perico,
no quiere perfiles, mira
á las gentes por sus hechos,
no por su ropa.

PEDRO Pero hija
aguantaté una semana;
no toques á botasiya.
¿No ves que el potro está malo?

ROSA. ¡Vuelta al potro!

PEDRO. ¡Qué faitigas
estoy pasando! ¡Huyuyuy!

¡Si me diesen la consirna
de tomarte por asalto! (Queriendo abrazarla.)

ROSA. ¡No seas bruto!

PEDRO. ¡Escucha!

ROSA. Quita,
que voy á ver si á mi madre
le hago falta. Mientras, cuida
de esa ropa.

PEDRO. ¿Pero vuelves
á merendar?

ROSA. Sí, descuida.

PEDRO. Pues trota.

ROSA. ¿Qué dices?

PEDRO. Que andes
un poquiyo mas aprisa.

ROSA. Creí...

PEDRO. ¡Qué estampa, qué cuartos!

ROSA. ¡Al fin de caballería!

ESCENA VII.

PEDRO.

¡Vea usté lo que es una mosa
que está por uno deshecha!
y es natural; como uno
tiene esta... presepopeya
y este aquel, ha barruntao
que pué llegar á sargenta.
¡Pobresiya! ¡si el casorio
es cosa que á mí me apesta!
Vale más pasar el tiempo
así... por si algo se pesca...
que se pescará; cabal.
¡Pos si con esta presensia
y este aire, tengo rendías
las mayores fortalesas!
Vamos mientras eya güerve

á preparà la merienda. (Saca de la cesta las viandas y las coloca sobre una servilleta que tenderá en el suelo.)

ESCENA VIII.

PEDRO y TORIBIO.

TORIBIO. ¡Malhaya mi suerte perra, (Compunjido.)
y mi fortuna tambien!
nu me quiere la Duminga,
y vamus á ver, ¿pur qué?
Díjume Cármen que diju
nu quererme por infiel;
¡infiel yo! si hubiera dichu
que era un animal, un buey,
pase: peru infiel, ¡canariu!
Infiel yo nu sé que es,
peru ha de ser cosa mala,
muy mala, y pur que otra vez
no me lu llame, me cuelgu,
y no sufru mas, y amen.
¿No soy un mozu de cuerda?
pues me ahorcu con el curdel,
hágume un lazu en el cuellu. (acompañando la accion.)
y luegu en un dos pur tres...

PEDRO ¿Qué es lo que hases, gallegaso?

TORIBIO. Sargentu, déjeme ustez,
voy á quitarme la vida.

PEDRO. No seas bestia.

TORIBIO ¿Qué he de hacer.
si estoy deshunradu?

PEDRO. ¡Cuerno!

TORIBIO. Sí señor.

PEDRO Esplicate.

TORIBIO. La Duminga á quien queria,
dióme calabazas.

PEDRO. ¡Bien!

TORIBIO. Mal digu yo. Nu me queju
de esa fruta, sinu de...

PEDRO. Vaya, revienta.
TORIBIO Insultóme
diciendu que soy... ¡si es
una frase!.. lu mejor
es que me cuelgue.
PEDRO. ¿Otra ves?
Arre allá, venga esa cuerda.
¿Qué es lo que te dijo?
TORIBIO. ¡Infiel!
PEDRO. ¿Y por eso cacho é bruto
ibas á darte mulé?
TORIBIO. Es que tengu esa palabra
aquí, y nu sé qué es.
PEDRO. Yo te lo diré, avestruz:
infiel, entiéndelo bien,
es una palabra... turca,
de orígen griego, la que
tradusía, quié isir moro.
TORIBIO. ¡Yo moru! (Riendo.)
PEDRO. Pos eso es.
TORIBIO. Entonces ya no me matu.
PEDRO. ¡Claro, y por una mujer!..
El hombre, debe ser hombre,
me has entendío? ¿pues qué!
quien por una hembra se mata
es hombre? Lo que has de haser
es lo que yo, camelar
con salero y con aquel;
¡si la hembra es como una yegua!
por muy amaestrá que esté,
ponle con tiento el bocao,
sujeta la rienda bien,
y no le arrímes espuela
como seguro no estés.
TORIBIO. ¡Já, já! es ustez curridu!
¡Cuántu, cuàntu sabe ustez!
PEDRO. Aprende á ser casaor,

yo me entretengo en tender
mis redes, de la plasuela
de Oriente á Carabanchel.
del Canal á Recoletos,
y desde aquí á Lavapiès.

TORIBIO. Peru la Rosa...

PEDRO. La Rosa.
es palomiya sin hiel
que tengo en asecho ahora
por si se cuela en la ré.

TORIBIO. Yo pensaba...

PEDRO. ¿Qué pensabas,
soy yo quinto? Escucha bien:
Te advierto que si me espantas
la casa...

TORIBIO. Descuide ustez.

PEDRO. De un sablaso te deslomo;
conque ojo al cristo, gaché.

ESCENA IX.

DICHOS y JUAN.

(Con un manojo de malvas en la mano.)

JUAN. Ya estoy de vuelta. ¡Qué veo,
Pedro Ponce!

PEDRO. ¿Juan Carransa,
qué le trae por el rio,
que así deja la farmasia?

JUAN. Vine por dar un paseo.
¿Y usted, terror de las faldas,
á qué viene?

PEDRO. Yo hé venio...
calcúlelo usté.

JUAN. ¿De caza?

PEDRO. Cabal, y vale la pena;
es una mosa barbiana.

JUAN. Pues yo, guárdeme el secreto,
vengo á lo mismo.
PEDRO, (Riendo.) ¡Qué grasia!
con que los dos... ¡Choque usté!
JUAN. La mia por aquí lava.
PEDRO. Pues, lo mesmo que la mia.
JUAN. ¿Tambien lavandera?
PEDRO. ¡Vaya,
lavandera con un taye
y unas faisiones de cara!..
JUAN. La mia es raro portento
de hermosura, una muchacha
como una flor, y de flor
el nombre tiene, se llama
Rosa.
PEDRO. ¡Qué me dise usté?
¿tiene una mare mu flaca
tuerta del ojo disquierdo?
JUAN. ¿La conoce?
PEDRO. ¡Juan Carransa,
que se ha metio usté en terreno
vedao!
JUAN ¿Yo? ¡Virgen santa!
¿será la misma?
PEDFO. La mesma.
¡Voto á Sanes!..
TORIBIO. (Ya piafa.)
PEDRO. Déjeme usté el campo libre
si no quiere que le abra
la cabesa de un sablaso.
JUAN. ¡Yo, cederle el puesto! Nada
me intimida.
TORIBIO. (Aquí vá á haber
leña en gordu)
PEDRO. ¡Usté la engaña!
JUAN. Usted mas..
PEDRO. ¡Soy melitar!

JUAN. ¡Calígula!
PEDRO. ¡Cataplasma!
¡Tengo fuero!
JUAN. ¡Y yo furor!
PEDRO. Ella me quiere.
JUAN Bobada,
á quien quiere, á quien adora
es à mí.
PEDRO. ¿Con esas patas
y ese cuerpo de langosta,
viene usté aquí echando plantas?
JUAN. Cuidadito con la lengua.
PEDRO. ¿Lo degüeyo?
TORIBIO. (Interponiéndose.) (Vamus, basta.)
JUAN. ¡Incivil!
PEDRO. ¡Ensevil yo?
¡Caballería, á la carga!.. (Tira del sable.)

ESCENA X.

DICHOS y ROSA.

ROSA. ¡Alto! ¿qué es eso? (Deteniendo á Pedro.)
PEDRO. ¡Rosiya,
no me detengas, mujé!
ROSA ¡Quita!
PEDRO. Le voy á rompé
á ese moso una costiya.
ROSA. Vamos, todo se acabó.
PEDRO. ¡Si he de degoyarlo!
TORIBIO. ¡Malu;
voime, si se pierde un palu
puedu encontrármelu yo! (Váse.)
JUAN. ¡Qué bruto!
ROSA. No haya pelea,
¿estamos? de lo contrario
no te vuelvo á hablar.
PEDRO. ¡Canario,

pues que tú lo quieres, sea!

ROSA. Haya paz entre los dos
que ya hablaremos despues.
Ahora á merendar los tres
en paz y en gracia de Dios.

JUAN. No me opongo. (Se sientan sobre la yerba en disposicion de merendar.)

PEEAO. (Vaya un tio!
¡que haya hombre que no se corra!...
Y merendará de gorra!)

JUAN. (Así tomaré mas brio) (Con la boca llena.)
Mi apetito el sitio agreste
escita en esta ocasion.

PEDRO. (¡Anda, mi probe jamon,
cómo se lo jama este!)

JUAN. Venga la bota.

ROSA. (Dandola.) Allá va.

PEDRO. (¡Cómo empina!)

JUAN. (Bebiendo.) ¡Rico mosto!
¡Qué calor!

ROSA. Como de agosto.

PEDRO. (Este pilla la tajá.)

ROSA. ¿Y por qué fué la cuestion?

JUAN. Por que el señor, imprudente,
piensa asustar á la gente
echándola de maton.

PEDRO. Hombre, no sea usté embustero;
sabe, que me ha dicho á mi
que se quiere divertí
á costa tuya, salero.

JUAN. Eso con tosco lenguaje
es lo que dijo ese vándalo.

PEDRO. (Aquí va á haber un escándalo)

JUAN. No es malillo este brebaje. (Bebiendo.)

PEDRO. No te fies... (Al oido á Rosa.)

JUAN. ¡Ojo alerta! (Lo mismo)

PEDRO. ¡Es un tuno!

JUAN. ¡Es un traidor!
PEDRO. ¡Acuérdate de mi amor!
JUAN. ¡Acuérdate de Ruperta!
ROSA. Yo vengo de buena casta
quiero cariño, dulzura...
PEDRO. ¡Si yo soy tóo confitura!
JUAN. ¡Si yo tengo buena pasta!
PEDRO. ¡Yo miel, como tú me ampares!
JUAN. ¡Yo jarabe de peonia!
ROSA. Pues esta es la sal que cria
Madrid en su Manzanares.
PEDRO. Olé, gachona, me jundo:
ni enfrente del enemigo
estoy yo como contigo;
me voy á comé er mundo!
ROSA. Basta, no hagamos el coco,
vamos á lo que interesa.
JUAN. ¿No fias en mi promesa?
ROSA. No.
PEDRO. ¿Y en la mia?
ROSA. (Levantandose.) Tampoco.
Yo voy á decir quién soy,
despues de escuchar mi arenga.
aquel á quien le convenga
que lo diga, que aquí estoy.

MÚSICA.

ROSA. Al darme Dios esta cara
y este garbo y este aire,
dióme tambien el cacúmen
pá no divertir á naide;
el mozo que me pretenda
al momento ha de buscar
padre cura que nos case.
monaguillo y sacristan.

Déme el que quiera
palabra y fé,
y á la parroquia

con él iré;
que yo prometo
que muy feliz.
al poco tiempo
bailará así.

PEDRO y JUAN. (Sabe esta moza
mas que Merlin,
pero no es fácil
me pesque á mí.
¡Ole con olé, (Tocando las palmas.)
Rosa de abril!
¡Dale que dale!
¡Venga de ahí!

ROSA. Limpia como una patena
ha puesto mi mano el rio.
el mozo que la pretenda
tiene que jugar muy limpio;
que si por su suerte perra
me hace alguna vez traicion.
como que soy lavandera
le puedo dar un jabon.
Déme el que quiera
palabra y fe
y á la parroquia
con él iré;
que yo prometo
que muy feliz
al poco tiempo
bailará así.

PEDRO y JUAN. (Sabe esta moza
mas que Merlin,
pero no es fácil
me pesquè á mí.
¡Ole con ole.
rosa de abril!
¡Dale que dale!
¡Venga de aquí! Bailan los tres.)

HABLADO.

ROSA. Conque vamos; ¿quién me quiere?

JUAN. ¡Por tí padezco martirio,
te adoro con un delirio!..
¡Ay! ¿quién por tí no se muere?

ROSA. Esta es mi mano.
PEDRO. ¡Qué escucho?
ROSA. Esta es mi mano.
JUAN. ¡Ya veo!
ROSA. Vamos.
JUAN. ¡Si tengo un mareo!..
ROSA. ¿No dice me quiere?
JUAN. ¡Mucho!
PEDRO. ¡Por via del boticario!
ROSA. ¡Chiton!
PEDRO. Mira, Rosa, que...
ROSA. Vamos, hombre, tome usté,
que nos espera el vicario.
JUAN. (Esto ya no me hace gracia.)
ROSA. ¿No me ama?
JUAN. Por de contado;
aguarda á que tome el grado
de licenciado en farmacia.
ROSA. ¡Eh! yo no espero á mañana.
JUAN. (En tus redes no caeré,
prudencia, y la turca me
librará de esta cristiana.) (Bebiendo.)
Estoy muy malo, perdona.
ROSA. ¿Así se porta la gente?
JUAN. ¡Por Dios, hija, sé prudente!
ROSA. Vaya usté á dormir la mona.
Perico, ya lo has oido,
para que á mi gusto cuadre,
ven y hablarás á mi madre
si quieres ser mi marido.
PEDRO. ¡Mujer, mañana ó el otro!
(Es lista, mas no me piya)
ROSA. ¿Y ese es tu querer?
PEDRO. ¡Chiquiya!
¿no ves que está malo el potro?
ROSA. Pues adios: no haya disputa,
todo se acabó y amen.

PEDRO. Aspérate à que me den
la licensia dirsoluta.

ESCENA XI.

DICHOS y TORIBIO. (Con una carta.)

TORIBIO. ¡Rusita!
ROSA. ¿Què hay?
TORIBIO. Un papel,
que tu madre hace un momentu
me entregó para el sargentu.
PEDRO. ¡La letra é mi coronel!
A ver? (Lee) «Ponce, aunque de bronce
tenga usted el corazon,
me han dicho que es un bribon.
y vamos á cuentas, Ponce.
Que à una lavandera quiera,
nada supone en efecto;
pero pone usté en concepto,
muy malo á esa lavandera.
En el cuartel, el furriel
murmura y el escuadron,
y goza mala opinion
esa niña en el cuartel.
Su madre, aunque á usté no cuadre,
á mí á quejarse ha venido,
y yo, Ponce, he decidido
satisfacer á su madre!
El pez, sépalo á la vez,
siempre muere por la boca;
ya sabe lo que le toca:
por la boca muere el pez.»
(Me partió.) Morena mia,
tuyo soy y Dios testigo...
TORIBIO. Lo que es esta vez, amigo,
no tuvo ustez punteria.
JUAN. ¡Ah! por fin me refresqué.

Buen provechíto y mandar.
Hemos venido á cazar
y aquí el cazado es usté.

PEDRO. ¡Bien! ¿y es algun prejuisio?

TORIBIO. Mas listu ha sidu Carranza.

PEDRO. ¿Qué sabes tú de ordenanza?
¡si me lo disen de ofisio!

MÚSICA.

ROSA. Pedro Ponce y Juanito Carranza
como es de ordenanza
suplican aquí,
que entre tantos amables señores
estos cazadores
no tengan mal fin.

A los autores
alhagarás
si una palmada
das al final.

TODOS. Si una palmada
das al final.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y de *Murillo*, callle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Barcelona.—Imprenta de D. Damian Vilarnau, Sobradiel, 10.